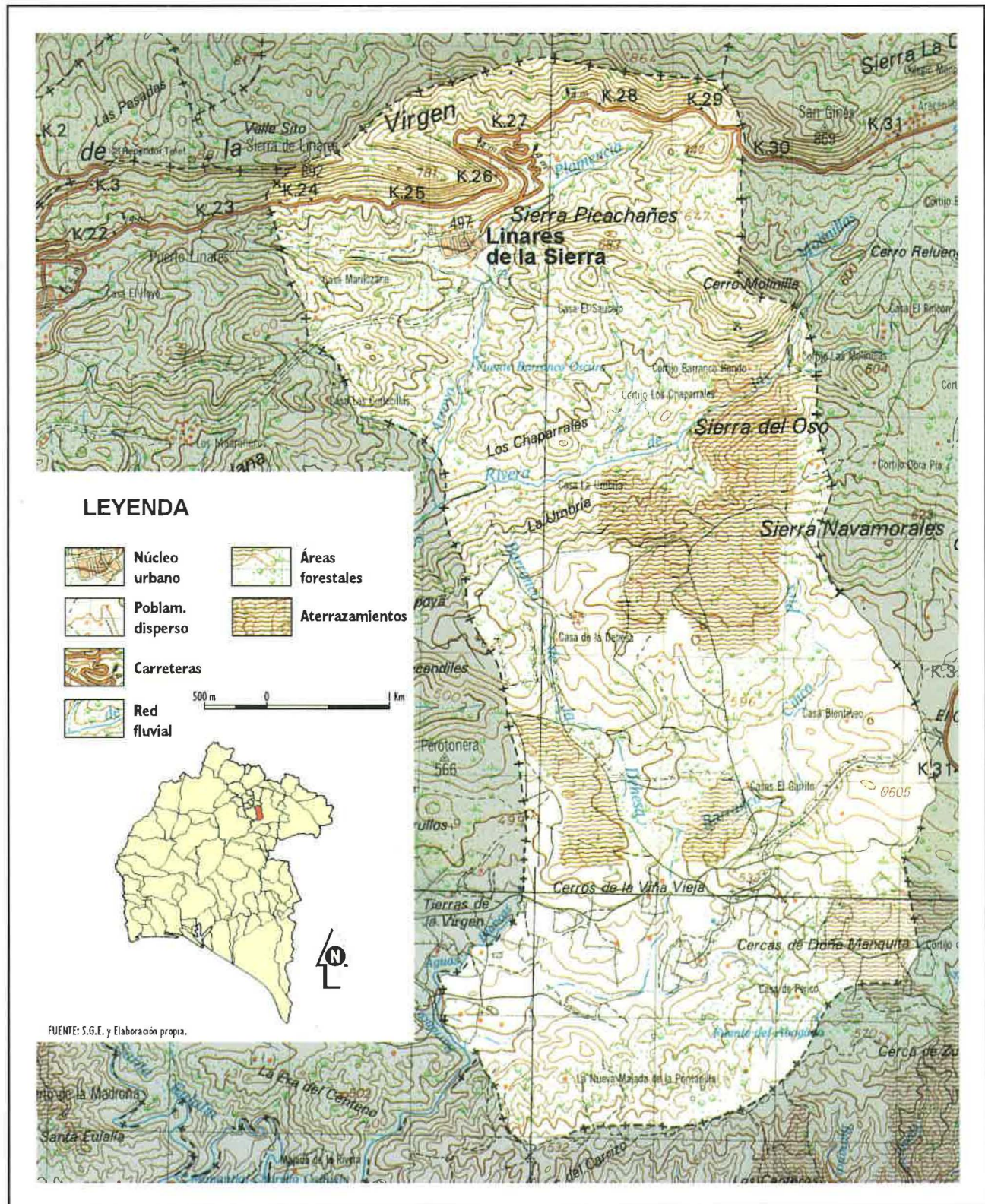


Linares de la Sierra

Antonio José Carrero Carrero



El perfil de la historia

LINARES de la Sierra se emplaza en un profundo valle a unos 497 metros de altura sobre el nivel del mar, una de las más bajas altitudes de todos los pueblos de La Sierra. Sobre una antigua vía natural, rodeada de montañas y en la confluencia de dos pequeños arroyos, el origen del pueblo aparece ligado a la acción repobladora de los reinos cristianos en la época bajomedieval.

El protagonismo en la conquista de estas tierras a los musulmanes recayó en la **Corona portuguesa**. Con el apoyo de Ordenes militares, ocupó los pueblos de Aroche, Cortegana, Galaroza, Aracena y otros, en el intento de que le sirviera de pasillo para su principal objetivo, la toma y control de Sevilla y el valle del Guadalquivir, en manos de la Corona castellana. Pero muy pronto estos espacios serranos fueron tierra de frontera y fuente de litigios entre ambos reinos.

A mediados del siglo XIII, bajo la jurisdicción del Concejo de Sevilla, la Sierra de Aracena estaba escasamente poblada y las fuerzas feudales castellano-leonesas, como milicias concejiles, caballeros, prelados y Ordenes militares, inician la **re población** oficial. Paralelamente surgen nuevos núcleos, con una repoblación de carácter espontáneo, llamados «cortes». Estas se desarrollaron en lugares protegidos por la orografía del terreno o en las proximidades de un manantial en zonas de buenos pastos y vegetación, elementos que garantizan el desarrollo y la pervivencia humana. De este modo, el emplazamiento de Linares obedecería a este segundo tipo de repoblación.

El nombre de Linares deriva de las abundantes plantaciones de «lino» sembradas en los alrededores del pueblo. Era el más ubicuo de los cultivos industriales y principal materia vegetal textil en la Edad Media. En la localidad alcanzó un gran desarrollo y como vestigio de esa importante actividad se conserva, en la confluencia de los arroyos de La Herrería y Valle la Palma, el topónimo de «enriadero», lugar donde se metía el lino en el agua para su maceración. El genitivo «de la Sierra» se añadiría en siglos posteriores por ser una población serrana y, probablemente, para diferenciarla de la homónima ciudad jiennense.

Junto al **cultivo del lino** y su transformación textil en los telares, las actividades económicas desarrolladas por la población eran las de la caza, la apicultura, la extracción de corcho, la ganadería porcina y una precaria agricultura en terrenos de escasa vocación agrícola. La práctica habitual era la tala y roza del monte para la siembra de una sementera de subsistencia en los llamados «piojales». Desde tempranas fechas, aprovechando las mejores condiciones edáficas del ruedo del pueblo, una intensiva actividad agrícola de huertas y frutales amplió la dieta alimenticia de los linareses.

Tradicionalmente, La Sierra ha sido importadora de trigo de las extensas y fértiles llanuras de Badajoz. Ya a finales del siglo XV, los Reyes Católicos ordenan el suministro de grano «a causa de estar las dichas villas, e cada una de ellas, entre sierras es tierra estérile, e que cogen en ella poco pan» (Bendala Galán y otros, 1991, 75).

Estas deficientes posibilidades económicas no permitieron a los moradores de Linares, como a los de otros muchos

pequeños núcleos de su entorno, llevar una vida desahogada en la que «el nivel de pobreza aumenta, en la Sierra, desde Aracena hacia sus aldeas [...] donde están los dueños de las propiedades...» (Candau Chacón, M. L., 1988; 403). Esta circunstancia impediría el desarrollo y prosperidad de estos pequeños enclaves, donde vivían los humildes labradores y aparceros de las grandes fincas.

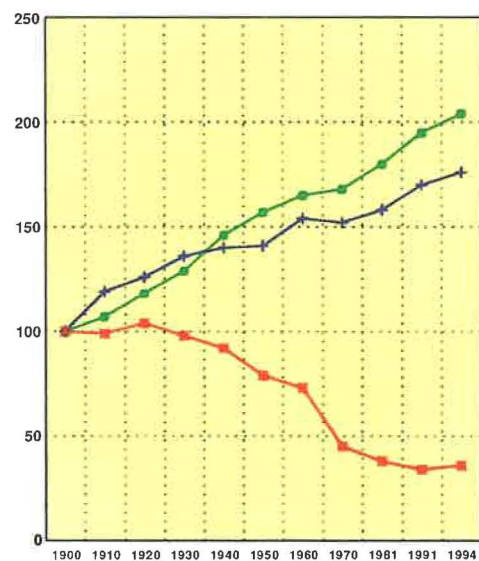
El **casco urbano histórico** se desarrolla en torno a una pequeña ermita, de la que no quedan restos en la actualidad. En el mismo solar, el arquitecto onubense José Álvarez diseñó la iglesia parroquial de estilo barroco, del siglo XVIII, bajo la advocación de San Juan Bautista. Pero el verdadero Patrimonio Histórico Artístico de Linares de la Sierra, que abordaremos en profundidad más adelante, lo conforma el pueblo en su conjunto. La peculiar configuración urbanística adaptada a los «caprichos» de la orografía y el mantenimiento de una vivienda tradicional que escapó a «depredación» del mal entendido desarrollismo de los años 60 de nuestro siglo, hacen de esta localidad un entrañable rincón serrano donde aún es posible respirar el sabor de lo antiguo.

Durante el Antiguo Régimen la historia de Linares de la Sierra se escribe desde **Aracena**. Esta villa actuó como sede de un amplio territorio en la administración y control de distintos señoríos jurisdiccionales. En 1640, Aracena y sus aldeas quedan bajo el dominio del Conde Duque de Olivares. Con la caída del valido, Aracena, Galaroza, Alájar y Castaño del Robledo conforman el llamado Principado de Aracena, bajo la tutela del Conde de Altamira, hasta su disolución en 1812 (González Sánchez, C. A., 1988; 557).

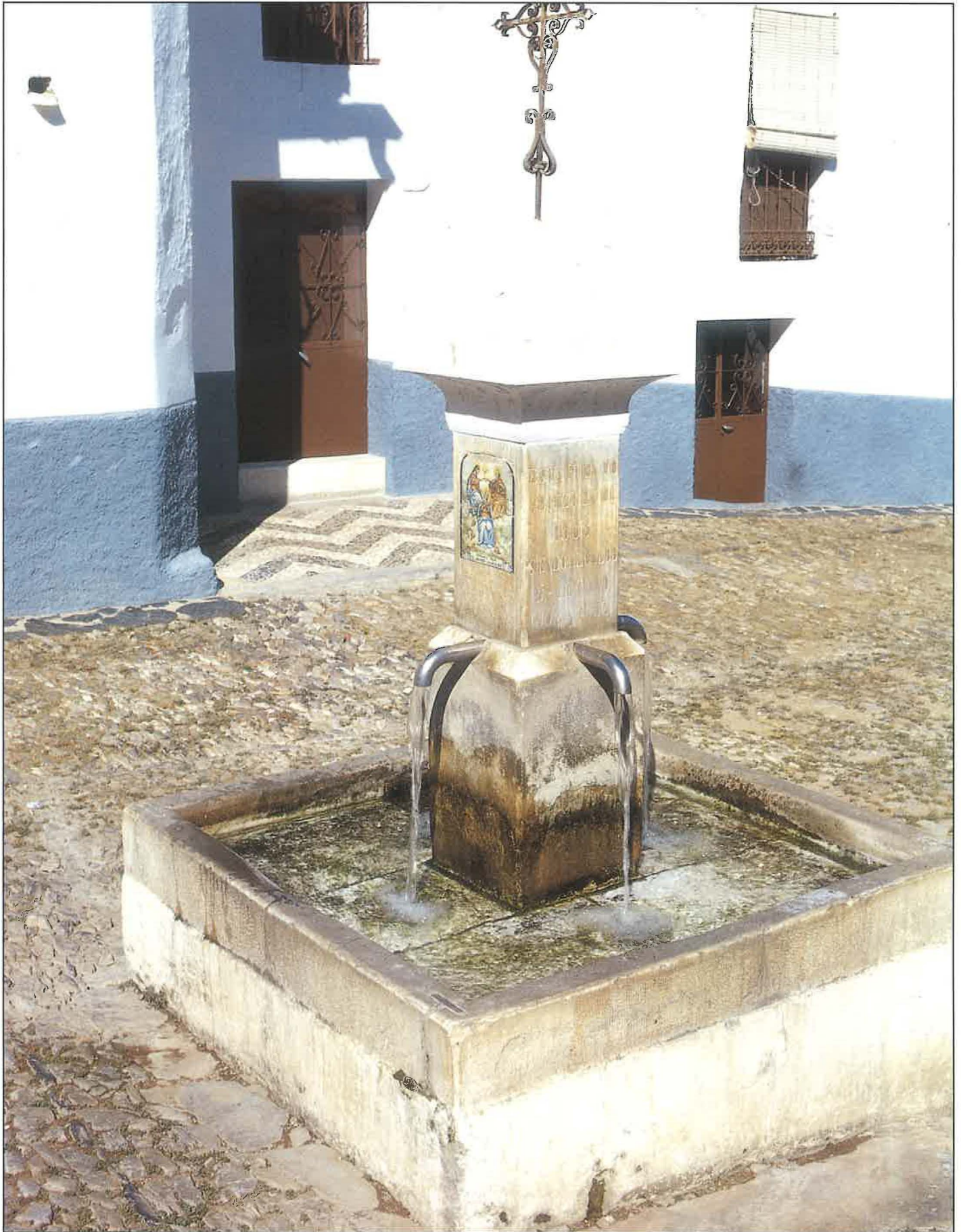
La constante expoliación de Aracena sobre los linareses, por la que vivían «en continuo tormento sin consuelo ni libertad, a causa de las tropelías que con vosotros practica en todo genero de canon en la administración de Justicia,

Evolución demográfica de Linares de la Sierra

En números índices, base 1900.



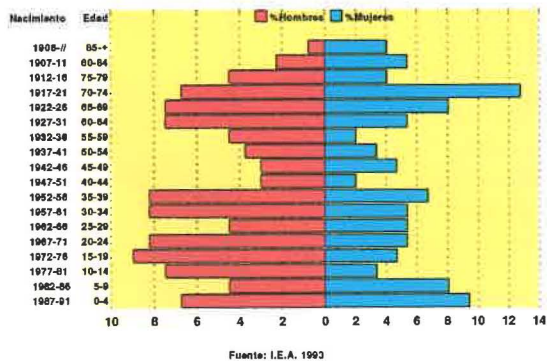
Fuente: I.N.E., 1900-1994.



Fuente Nueva

En el principal espacio libre y punto de encuentro de la localidad, se halla la conocida Fuente Nueva en una perfecta sintonía con el entorno urbano. Sus aguas abastecen el pilar y el lavadero público en una bella «secuencia de sonido y formas».

Estructura de la población por edad y sexo



causandoos muchas extorsiones en excesibas costas y contribuciones» (A.M.L.S., 1754; L. 5), unida a las acuciantes necesidades económicas de la Corona, harán causa común en la consecución de la «gracia de **villazgo**». De este modo, por real cédula de 7 marzo de 1754, el rey Fernando VI «hace merced al Lugar de Linares eximirla y sacarla de la jurisdicción de la Villa de Aracena, haciendola Villa de por sí y sobre sí [...] en conformidad del consentimiento que le ha dado el Conde de Altamira», tras el pago de «817.500 maravedíes de vellón [...] cuya cantidad corresponde a 109 vecinos [...] a razón de 7.500 por cada uno de ellos» (A.M.L.S., 1754; L. 5).

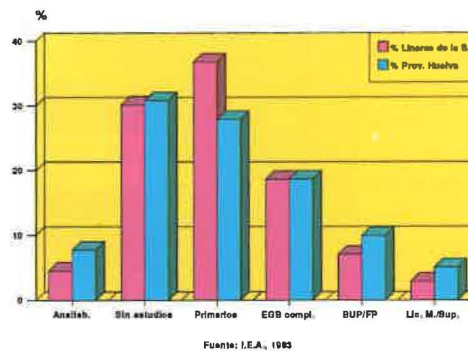
Durante los meses de abril y mayo de ese mismo año se hizo «constar la comprensión del término [dentro] de la otra villa de Aracena y sus confines con toda claridad». Pero la nueva condición jurídica no propició la deseable mejoría en la situación económica de sus habitantes, ya que no disfrutó de bienes propios y explotó «los pastos y aprovechamientos comunes como hasta aquí lo han estado con la enunciada Villa de Aracena y demas aldeas y Villas del mismo Estado» (A.M.L.S., 1754; L. 46).

Por estas fechas, la población continúa en una tenaz lucha por la difícil **supervivencia** en un medio con reducidas posibilidades de conseguir alimentos básicos como el trigo. La necesidad obligaba a explotar la más mínima porción de tierra posible para este fin, e incluso «en los sitios montuosos se corta la mata baja para aprovechar la superficie en beneficio de las sementeras» (Madoz, P., 1845; 102). Como vestigio de estas actividades, se conservan enrevesados y sinuosos muros de piedra delimitando el espacio agrícola del puramente forestal, y definiendo el esfuerzo y la pesada carga que supuso para el campesino linarense rentabilizar los generosos esfuerzos invertidos en estas agrestes sierras.

A pesar de ello, la prosperidad y superación del pueblo quedan constatadas por un incremento poblacional prolongado hasta finales del pasado siglo. Hacia 1890, la localidad se resiente demográficamente y la población campesina emigra a núcleos vecinos, empujada por el agotamiento de un espacio con pocos recursos para la subsistencia y atraída por la floreciente actividad minera.

Actualmente, Linares de la Sierra es un pequeño pueblo aferrado a sus tradiciones, con un peculiar casco urbano como exponente de la perpetuación en el tiempo de un modo de vida que, a la postre, se ha convertido en la principal fuente de ingresos alternativos de la mano del turismo rural.

Nivel de instrucción



El espacio municipal

El término municipal de Linares de la Sierra ocupa una superficie de 2.922 hectáreas. Queda emplazado en la comarca Sierra de Huelva y, sobre 31 municipios, aporta el 0,97 por 100 de su superficie total.

Geológicamente, se engloba en las estribaciones occidentales de Sierra Morena, con materiales de la Era Paleozoica, constituidos por cuarcitas, esquistos, sienitas, dioritas y calizas con intercalaciones arenosas y arcillosas de los períodos Cámbrico y Devónico, con una antigüedad aproximada de unos 550-450 millones de años.

La orografía de esta zona es muy abrupta, debido a la acción erosiva de la red fluvial y a las fuerzas compresivas de la orogenia herciniana, que afectaron intensamente al sustrato paleozoico. El espacio municipal queda enmarcado por una serie de unidades de sierras formadas con el plegamiento principal en la fase Astúrica, hace unos 280 millones de años.

Las características geológicas generaron unos suelos poco profundos con falta de horizontes, déficit en calcio, fósforo y materiales orgánicos, mostrando la dureza y escasa fertilidad de estas tierras. Con estos condicionantes no es de extrañar que el 65 por 100 del espacio municipal tenga un uso esencialmente forestal en unos suelos de tipo «tierra parda meridional sobre pizarras» conocidos como terrenos de laja. A pesar de ello, las tierras labradas ocupan el 18 por 100 del término y se localizan, principalmente, en el ruedo del pueblo y valles, destacando el olivar y los frutales.

Dada la topografía y materiales del terreno podemos distinguir dos unidades de paisaje con distintos usos y aprovechamientos: las Sierras y el Valle.

El contorno municipal está flanqueado por unas **unidades de sierras**, que van reduciendo su altura de Norte a Sur. En el extremo septentrional se extiende la Sierra de la Virgen, en una línea de cumbres que marcan el límite municipal con Los Marines y alcanza el punto culminante con 892 metros sobre el nivel del mar. Formando parte de esta última, en la Sierra de Linares y en una umbría, con una pendiente superior al 40 por 100, se encuentra la formación vegetal cerrada de **El Calar**. Esta impenetrable comunidad vegetal, sobre suelos calizos y formada por un denso matorral de mirtos, madroñeras, carrascas, etc., tiene un verdor visible desde muy lejos y una intensa humedad que le permite escapar del azote de los incendios estivales. Este sotobosque es una de



Iglesia parroquial

De reciente restauración y consagrada a San Juan Bautista, la esbelta silueta de este monumento religioso es una muestra del período de esplendor que vivió Linares de la Sierra en el siglo XVIII.



Fuente Vieja

Los antiguos usos de abreviar el ganado en las fuentes públicas siguen teniendo plena vigencia en la localidad, donde los animales de tiro se muestran imprescindibles en las diversas tareas agrícolas de estas escarpadas sierras.

Llanos

La uniformidad del empedrado de la calle queda interrumpida por estas especies de alfombras de piedras que ennoblecen la entrada a la vivienda. Este recurso decorativo de motivos florales y geométricos es una de las señas de identidad de los linarenses.



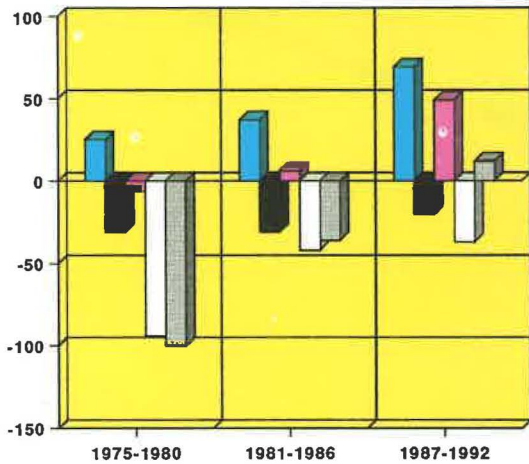
Artesanía de la madera

Expertas y pacientes manos linarenses esculpen en la madera verdaderas obras de arte. Los numerosos visitantes de la localidad adquieren estos objetos entre lo decorativo y lo funcional.

El lavadero

Una muestra del arraigo de las tradiciones en la localidad es la limpieza de la ropa en los lavaderos públicos. Las linarenses se resisten a dejar en el olvido esta práctica, convertida en una costumbre social.

Dinámica Demográfica



Nacidos	25	37	69
Muertes	-31	-31	-20
C. Natural	-6	6	49
Migración	-94	-42	-37
Cr. Real	-100	-36	12
Nupcias	6	8	8
T. Crec.	-3,97	-2,05	0,71
T.Cr.Prov	0,59	0,64	0,55

FUENTE: I.E.A., I.N.E y Elaboración propia

las singularidades que aporta Linares al Parque Natural de Sierra de Aracena y Picos de Aroche.

La Sierra de La Solana, al Oeste; La Sierra del Oso y Navamorales, al Este; y la del Carrizo, por el Sur, delimitan un término municipal que pasa por ser uno de los más arbolados de la provincia. En estado natural es posible encontrar encinas, alcornoques, quejigos, alisos, etc., en el estrato arbóreo, y madroños, lentiscos, adelfas, entre otros, en el estrato arbustivo. La recogida de la castaña para el consumo humano y animal, la recolección de frutos silvestres, la apicultura, el cobijo de la ganadería caprina y porcina y la caza son los usos tradicionales de este espacio.

En el **Valle** delimitado por la Sierra de la Virgen y la de Picachanes, en el extremo norte de la demarcación municipal, se asienta, de una forma excéntrica, el núcleo urbano sobre unos depósitos sedimentarios del periodo Silúrico. El aporte de arcillas y areniscas en las zonas deprimidas durante el Devónico, hace unos 370 millones de años, originó suelos profundos con vocación agrícola que permitieron la plantación de «multitud de naranjos, limoneros, granados y otros árboles frutales» (Madoz, P., 1845; 102), explotados actualmente de una forma marginal, pero sin llegar al abandono.

Hacia el Este y Sur del término, y a lo largo de los cursos de agua, se conservan numerosos tramos de bosque de ribera con alisos, chopos, fresnos y sauces, y una multitud de puentes como El Barranco Oscuro, El Agua de la Paloma y Cinco Pies, que unen una intrincada red de antiguos caminos en parajes de excepcional belleza y desconocidos para la mayoría de viajeros.

La **red hidrográfica** presenta fuertes estiajes de verano. Los cursos de agua dependen de las precipitaciones y evacúan las aguas rápidamente después de las lluvias. Destacan los arroyos de La Herrería, Valle la Palma y la rivera de Las

Molinillas, que se unen a la más caudalosa rivera de Linares, con una orientación NO-SE, hasta desembocar en el río Odiel.

La altitud y la relativa lejanía del mar le confieren al **clima** mediterráneo oceánico de la zona unos rasgos de continentalidad. Las temperaturas medias mínimas más bajas, unos 4 °C, se dan en diciembre-febrero, con un riesgo de heladas de entre 2 y 20 días al año. Los veranos son calurosos, con una media mensual de 27-29 °C y superando los 30 °C en julio o agosto. Las lluvias se producen fundamentalmente en los meses de invierno y son prácticamente nulas en verano. Las precipitaciones medias superan los 1.000 mm. anuales, registrándose los máximos pluviométricos de la provincia.

Así pues, el medio físico ofreció antaño duras posibilidades de subsistencia, que, salvadas en la actualidad, esperan futuras iniciativas, basadas en un entorno poco alterado y muy atractivo a la retina del hombre.

La población: cambios y estructura

Sin contar con una abultada población, el comportamiento demográfico de Linares de la Sierra a lo largo de su historia se ha caracterizado por un **débil crecimiento**, que, a efectos relativos, fue de gran importancia hasta los comienzos de nuestra centuria.

A lo largo de los siglos XV, XVI y XVII el crecimiento demográfico estuvo condicionado por unas altas tasas de mortalidad provocadas por las guerras, las levas, la peste y los períodos de hambrunas. Al igual que en otros muchos pequeños núcleos de La Sierra, la población de Linares estuvo supeditada a las «vejaciones y expolios» de la «metrópoli», Aracena. Ante esta situación de desigualdad, la población se vio obligada a emigrar a centros mayores con mejores condiciones de supervivencia, ya que los continuos excesos en la distribución de cargas, contribuciones y administración de justicia no excluían ni «a las mujeres aunque estén embarazadas, sin exceptuar los días de fiestas [...] llevándolas a la Capital» (A.M.L.S., 1754; Leg. 5).

Durante el **siglo XVIII**, Linares se consolida y adquiere una notable importancia, constatada por un progresivo aumento demográfico. La reducción de la mortandad catastrófica, la paz generalizada en todo el país y la introducción y ampliación de nuevos alimentos harán de las primeras décadas del Siglo de las Luces una etapa de incremento poblacional. En la *Descripción, Etimología y Compendio del Principado de Aracena*, realizado por el gobernador del señorío don Juan Simón Zapata Coronel en 1723, la aldea de Linares aparece con 120 «vecinos», unos 420 habitantes (González Sánchez, C. A., 1988). En el Catastro del Marqués de la Ensenada de 1752 y en vísperas de la independencia, la población asciende a 170 «vecinos». Anteriormente, en el documento de la declaración de exención de villazgo de 1754, citábamos una población de 109 «vecinos». La respuesta a esta discordancia de cifras en tan corto espacio de tiempo habría que buscarla en el carácter impositivo de este último documento, ya que el precio para la obtención de la «gracia de villazgo» dependía del número de vecinos, por lo que es lógico pensar en la ocultación de los datos reales con el objeto de pagar menos a esta especie de fuerte recaudación coyuntural de impuestos.

El censo de 1857 contabiliza 843 habitantes, para alcanzar 30 años más tarde el techo histórico de **1.021 personas**. A partir de esta última fecha se entra en una etapa de estan-



Valle de los Silos

Situado a escasos metros al Norte del núcleo urbano es uno de los más bellos parajes de su espacio municipal. El denso matorral formado por madroñeras, carrascas, mirtos y brezos dificulta el acceso al interior de este valle favoreciendo su conservación.

camiento que, en el transcurso de 20 años, reduce la población de Linares en 200 habitantes. Este período coincide con la intensa actividad minera de La Sierra y Andévalo onubenses. Estos centros mineros acogen a una población flotante proveniente de lugares con menores recursos económicos como Linares de la Sierra.

El siglo xx va a continuar con esta tendencia a la baja. Pero será a partir de la década de los 60 cuando se produce la sangría demográfica del mundo rural y, en especial, de Linares. El **éxodo rural** marcará el inicio del despoblamiento general de La Sierra ante la crisis de los modos de producción tradicional, nutriendo de mano de obra joven los centros industriales regionales, nacionales y extranjeros. Entre 1960 y 1970 los linarenses residentes en su pueblo se reducen casi a la mitad, pasando de 601 a 367 habitantes.

A comienzos de 1996, Linares cuenta con una población de 307 habitantes, concentrados en su totalidad en el núcleo urbano, ya que carece de entidades menores de población. Actualmente, los efectivos del municipio significan el 0,06 por 100 de la población provincial, frente a su peso superficial que es del 0,29 por 100. De la relación de estas dos variables resulta una densidad de población de unos 10 habitantes/km², menor que la media comarcal de 14, y provincial de 45 habitantes/km².

En los últimos años, la **dinámica demográfica** muestra una cierta reactivación, con un aumento natural positivo de 49 personas y con una tasa media de crecimiento acumulado por encima de la media provincial. Sin embargo, esta recuperación se vio frenada por un persistente saldo migratorio negativo prolongado hasta los años 90, cifrado en 37 personas en el quinquenio 1987-92, reduciendo el crecimiento real a tan sólo 12 individuos.

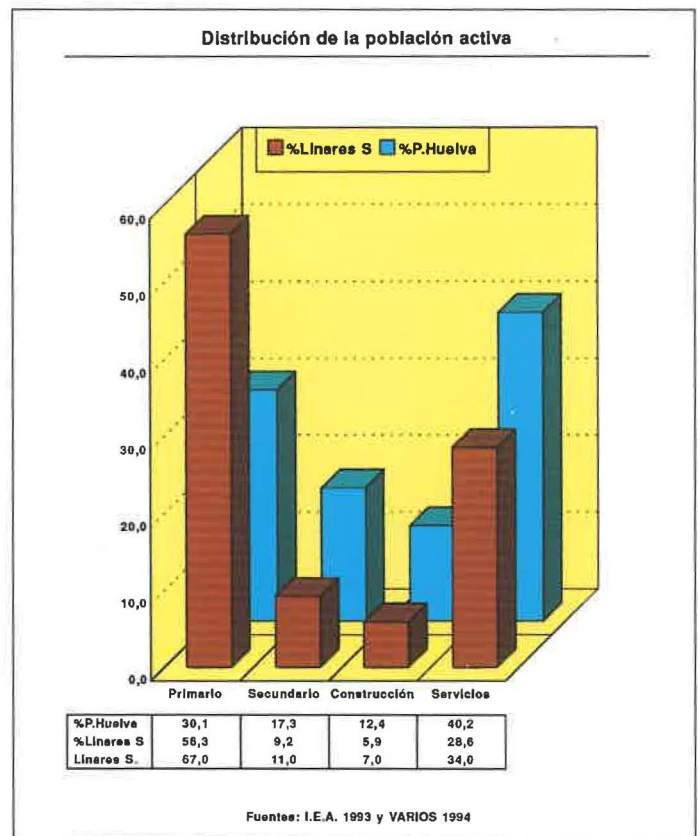
Las migraciones de los años 60 mermaron la capacidad reproductiva de la población. Esta circunstancia ha alterado la **estructura demográfica**, que tiene un 20 por 100 de población joven, menor de 15 años, y un alto porcentaje de personas ancianas, un 28 por 100 del total, muy por encima de la media provincial, situada en el 13 por 100.

Sobre la economía local

Como no podría ser de otra manera, la economía de Linares de la Sierra ha girado en torno al **sector agropecuario**. El desarrollo de estas actividades estuvo y está condicionado por la prevalencia, con caracteres de tiranía, de las constantes físico-ambientales que, sin llegar a ser hostiles, dificultan, en gran medida, la productividad de estos espacios.

Tradicionalmente, la **ganadería porcina** proporcionó la valiosa materia prima para la elaboración de los productos derivados del cerdo ibérico, aportando una inestimable base alimenticia a los linarenses.

Pero a diferencia de un entorno serrano eminentemente ganadero, Linares de la Sierra desarrolló, desde tempranas fechas, una intensiva actividad agrícola de huertas y frutales con una reconocida fama en toda España. En el mencionado documento realizado por el licenciado don Juan Simón Zapata Coronel en 1723, nos describe las inmediaciones del pueblo como «muy fértil y frondosa, con gran ribera de huertas, donde se cogen muchos y varios géneros de naranjos, limones de sabrosísimos agrios, que exceden en gusto a todos los de Andalucía, y otras muchas frutas que la hermocean» (González Sánchez, C. A., 1988; 572). Sobre la



producción local, Pascual Madoz (1845) nos dice que «lo que más abundan son los ácidos, que constituye la principal riqueza del pueblo; varias clases de frutas, centeno, muy poco trigo, miel y aceite [...] y la esportación para Extremadura, Valladolid y otros puntos de naranjas, limones, miel y otros artículos sobrantes».

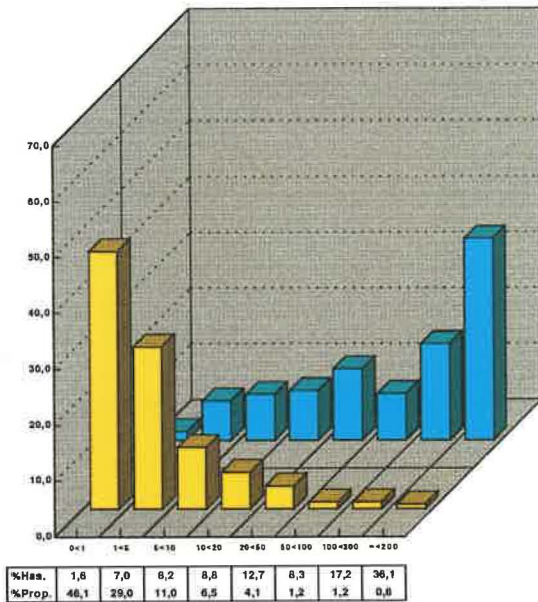
En la distribución de la población activa se confirma la vinculación de Linares al **sector primario**. A las diversas tareas forestales, a la ganadería y agricultura se declaran adscritos el 56,3 por 100 de los activos del municipio, unas 67 personas. Aunque los datos oficiales presenten una distribución de la población activa segmentada entre los distintos sectores ocupacionales, la realidad es más flexible y la práctica cotidiana, al tratarse de un núcleo pequeño, muestra la interdependencia y permeabilidad entre un sector y otro. Prácticamente, todos los vecinos del pueblo compaginan las labores agrícolas en las huertas o el cuidado de la cabaña porcina a tiempo parcial, con otras actividades como la fabricación de productos artesanos para su posterior venta, tareas de gestión y administración, educativas, etc., y así completar la jornada laboral y obtener el complemento necesario para el sustento.

En este sentido, la **propiedad de la tierra** en el ruedo del pueblo está fuertemente fragmentada impidiendo posibles acumulaciones de capital, pero cumpliendo con «el uso social y simbólico de la propiedad» (Márquez Domínguez, J. A., 1995; 24) y la cosecha de unos productos hortofrutícolas de subsistencia.

En general, los linarenses viven también de las pensiones de los jubilados, ya que cada familia cuenta con al menos una persona mayor, de las obras organizadas por el Ayuntamiento a través del Plan de Empleo Rural y de los subsidios de desempleo.

Propietarios (245) y Has. catastradas (2.442) en Linares de la Sierra

■ %Prop. ■ %Has.



Fuente: Márquez, 1995

El **sector secundario** tiene una escasa implantación y está representado por la fábrica de embutidos «Hijos de Miguel Fernández», que cuenta con la oportuna homologación de sus instalaciones a la normativa de la Unión Europea. Emplea a unas 8 personas, de los cuales la mitad son trabajadores eventuales para la época de campaña.

El **sector servicios** es el segundo en importancia por el volumen de activos empleados. Se encuentra poco especializado y sólo articula las funciones básicas, destacando el comercio de minoristas, transportes comerciales y personal de educación.

Es de resaltar la población empleada, unos 6 operarios de los 13 del total, en las instalaciones del Centro de Tratamiento de Residuos Sólidos Urbanos de Alta Densidad, ubicado dentro del término municipal, a unos 20 kms. al Sur del núcleo urbano. En este centro se tratan los residuos urbanos de 12 municipios de la Mancomunidad Rivera de Huelva, y tiene prevista una vigencia de unos 20 años a partir de 1994, fecha en la que entró en funcionamiento.

Linares de la Sierra ofrece como **servicios públicos** un consultorio médico, un hogar del pensionista, biblioteca municipal, colegio público, dos bares, tres tiendas, una farmacia y un camping-cortijo con cabañas de piedra y espacio de acampada libre, entre otros. Recientemente se han adjudicado las obras para la construcción de una depuradora que reciclará los vertidos de las aguas residuales.

Las nuevas fuentes del desarrollo

En los últimos años se está produciendo un cambio en la tendencia de los gustos en materia de ocio y esparcimiento, demandándose espacios con atractivos paisajísticos y naturales, lejos del turismo masivo de sol, playa o nieve.

Teniendo en cuenta esta nueva orientación, el **turismo ecológico** puede permitir una nueva fórmula de intercambio entre el hombre y su entorno natural y sociocultural, a la vez que debe agilizar un mayor acercamiento entre las poblaciones rurales y urbanas, dentro siempre de las coordenadas de reconocimiento y respeto mutuo. (Casero, F., 1993).

En esta línea, Linares de la Sierra cuenta con un singular entorno natural y un bello casco urbano, que se han convertido en la principal fuente de ingresos alternativos de la localidad con el demandado **turismo rural**.

En los inicios del siglo XVIII, la configuración urbanística del lugar de Linares no estaba claramente definida por su «situación tan aspera, [donde] todas las casas están sueltas, sin forma de calles, por no hallarse territorio llano para formarlas» (González Sánchez, C. A., 1988). A mediados de esa misma centuria, el pueblo alcanza un período de esplendor al amparo del generalizado crecimiento demográfico y económico de todo el país, traducido urbanísticamente en la consolidación del casco urbano, donde «las calles son regulares, bien empedradas y limpias, observándose en ellas una esmerada policía» (Madoz, P., 1845; 102). Testigo mudo de aquella época es la magnífica silueta de la iglesia parroquial consagrada a San Juan Bautista, recientemente restaurada.

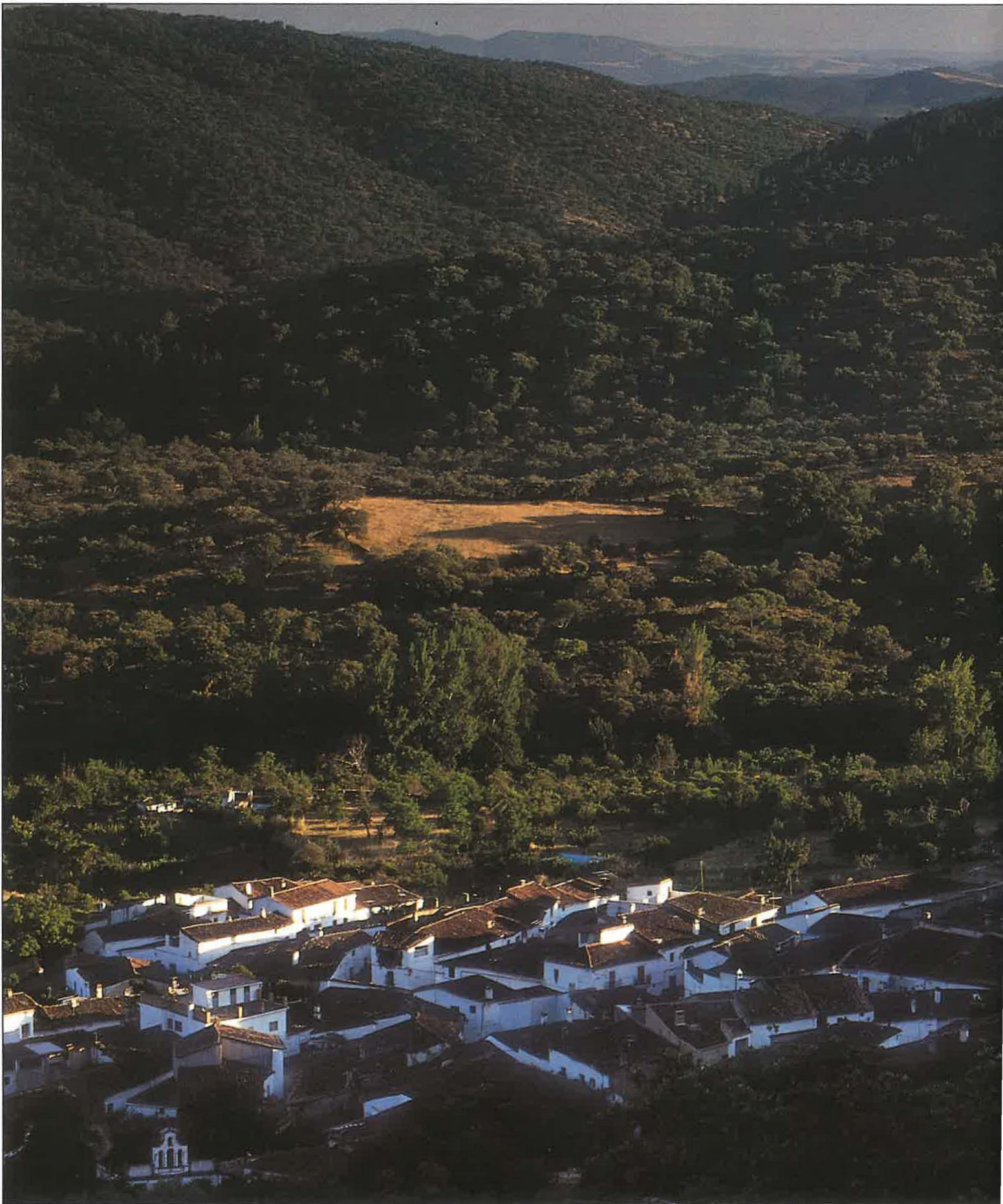
Linares nos muestra un claro y típico ejemplo de la arquitectura popular de La Sierra, exponiendo la mejor respuesta posible a los problemas del hábitat humano y conservando un conjunto prácticamente intacto (Valle del Valle, E., 1985) desde siglos atrás. La sencillez de los materiales utilizados en la construcción, las ingeniosas y bellas soluciones arquitectónicas y la asimetría de las fachadas, adaptadas a la orografía, se nos presenta como un factor sorpresa a lo largo de un paseo por sus sinuosas y retorcidas calles.

Dentro de la tónica general de la tipología de los materiales constructivos de la casa tradicional serrana, los linarenses utilizaron arcillas y margas para la fabricación del adobe y tapia, reforzadas con piedras para darles consistencia a los muros y cerramientos. Todo ello define la humildad y economía de una sociedad «cuya pobreza de medios le vedaba el empleo de materiales más nobles» (Valle del Valle, E., 1985; 129).

Desde mediados del siglo XIV, la utilización de **la cal** se impuso en toda la comarca como elemento decorativo y como antiséptico en la lucha contra la peste. La blancura de las fachadas e interiores «estableció una radical distinción de la arquitectura serrana respecto a las de las zonas montañosas del Norte y Oeste de la Península, con las que en otros conceptos tantas afinidades tiene» (Valle del Valle, E., 1985; 129).

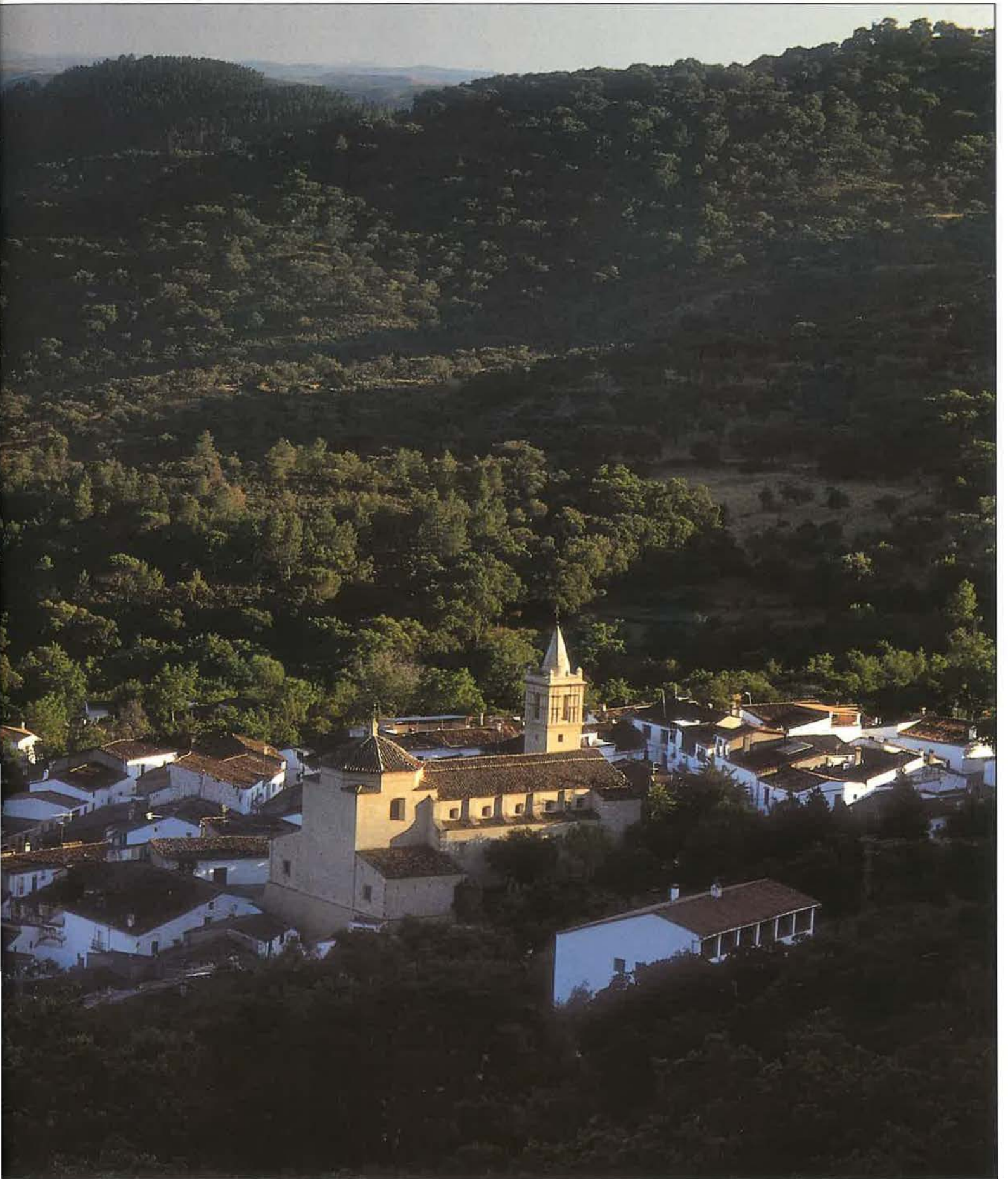
En los núcleos urbanos herederos de las repoblaciones cristianas, **la calle** fue considerada como algo más que el mero lugar de tránsito, y pasa a ser la más externa de las manifestaciones de la vida del pueblo. El intrincado trazado urbano de Linares de la Sierra traslada al transeúnte a la cotidiana y atareada vida de siglos pasados. La estrechez de la mayoría de sus calles impide el paso de los automóviles, aumentando la acogedora sensación de pisar un lugar parado en el tiempo, doblemente embellecido por el cuidadoso empedrado de sus calles y plazas, que en Linares se eleva a la categoría de arte. A diferencia del resto de los pueblos de La Sierra, que empiedran sus calles sobre cemento, Linares lleva hasta el fin sus tradiciones y realiza **el empedrado** directamente sobre la tierra. Esta práctica permite a la hierba crecer entre los huecos de las piedras, creando un efecto de gran belleza.



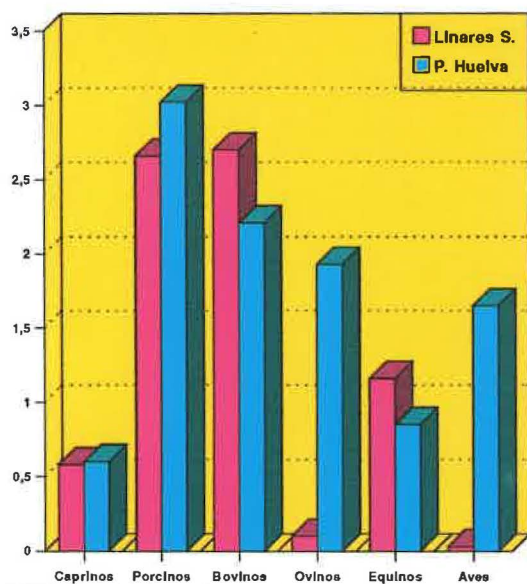


Rincones de Linares

La sencillez de los materiales empleados en la construcción y las ingeniosas soluciones arquitectónicas adaptadas a los «caprichos» de la orografía, se presentan como un factor sorpresa a lo largo de un paseo por sus sinuosas y retorcidas calles.



Carga Ganadera en Linares de la Sierra (212 U.G.) Unidades Ganaderas por 100 Has.



	Caprinos	Porcinos	Bovinos	Ovinos	Equinos	Aves
Linares S.	0,58	2,66	2,7	0,1	1,16	0,03
P. Huelva	0,6	3,02	2,21	1,93	0,85	1,65

Fuente: I.N.E. 1991

La uniformidad de conjunto de la calle queda interrumpida a la entrada de cada casa por una especie de alfombra de piedras, ennobleciendo la entrada a la vivienda. Este adorno, entre el espacio público y el privado, es conocido con el nombre de **llanos**, símbolos de la identidad local. Su origen puede deberse al intento de favorecer el acceso a la vivienda dada la pendiente de las calles y, por otra parte, crear un espacio plano que permita sentarse cómodamente para la charla y «tomar el fresco», al decir popular. Antiguamente eran una muestra de distinción del poder económico y social de los vecinos que contaban con los llanos de mayores dimensiones y dibujos florales y geométricos, ya que los más modestos sólo disponían de unas hileras alternas de piedras blancas y negras.

Otro elemento urbano identificador del arraigo de las tradiciones en este entrañable rincón serrano son los dos **lavaderos públicos**. La peculiaridad radica en la plena vigencia de esta actividad realizada por las mujeres del pueblo. Esta tarea se convierte en una costumbre social en la que las amas de casa lavan sus ropas más apreciadas en estas gélidas aguas provenientes de un manantial situado en la plaza del pueblo. Es en el centro del pueblo donde está la conocida Fuente Nueva, con «una perfecta y bella secuencia de sonido y formas, al pasar el agua de la fuente al pilar y, de éste, al lavadero» (Valle del Valle, E., 1985; 125).

A pesar de carecer de una norma de planeamiento que asegure la pervivencia de este tesoro urbanístico, la actual corporación municipal realiza una incansable labor por conservar la fisonomía y aspecto del pueblo, impidiendo la contaminación visual y apostando por el mimetismo de las nuevas edificaciones.

Desde esta nueva visión de reformar, conservando y no destruyendo, y capacitar e insertar a la población en el mer-

cado laboral, parten los objetivos de la **Escuela Taller «El Calar»**. Desde hace un año, 40 jóvenes, 10 de ellos linarenses, reciben una formación orientada a la protección de los recursos naturales y culturales a través de los módulos de carpintería, albañilería y de medio ambiente.

El aula de carpintería centra sus labores en tareas de restauración de muebles antiguos, puertas, techumbre y artesonado de las casas, etc. De igual modo, se pretende recuperar la albañilería tradicional de empedrados de las calles, construcción de muros de piedras, etc. Así, están llevando a cabo las obras de rehabilitación del antiguo Ayuntamiento y de numerosos puentes antiguos, de algunos llanos perdidos y el diseño de otros nuevos.

Por otra parte, el módulo de medio ambiente se encarga de proteger los bosques de ribera, recuperando algunos tramos y salvándolos de los vertederos incontrolados. Otras de las intervenciones formativas van dirigidas a la capacitación de los alumnos en el campo de la jardinería y repoblación de especies forestales.

Todas estas actuaciones van encaminadas a perpetuar unos **oficios** que corren el riesgo de desaparecer y, con ellos, la incertidumbre de no poder proteger y rehabilitar el legado de las generaciones pasadas.

La puesta en marcha de las bases que permitan aprovechar los encantos naturales y paisajísticos, desde las premisas del desarrollo endógeno ante la oportunidad que nos brinda el nuevo «boom» turístico, hace que, de una forma general, el **Parque Natural de Sierra de Arcena y Picos de Roche** y, en concreto de Linares de la Sierra, sea un «laboratorio» de pruebas en la civilización del ocio. En suma, este pueblo se convierte en una escala imprescindible para el viajero que quiera descubrir las entrañas de esta Sierra.

Desde esta nueva perspectiva, sabedores los linarenses de la importancia de mantener y preservar su patrimonio histórico edificado y cultural, han compaginado sus actividades en los sectores tradicionales con la de promotores de un turismo rural que, en la localidad, se ha convertido en un «turismo integrado» por el retorno de los visitantes año tras año.

Bibliografía y fuentes citadas

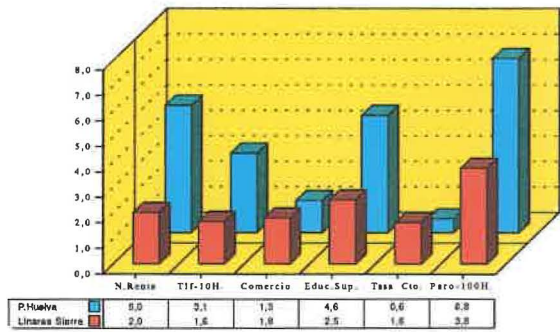
- A.M.L.S. (1754): *Real Cédula de Exención de Jurisdicción de la villa de Linares de la Sierra*. Archivo Municipal de Linares de la Sierra. Leg. 5.
- A.M.L.S. (1754): *Deslinde y amojonamiento de la villa de Linares de la Sierra*. Archivo Municipal de Linares de la Sierra. Leg. 46.
- BENDALA GALÁN y otros (1991): *Almonaster la Real*. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. Huelva.
- CANAU CHACÓN, M.^a L. (1988): «Presencia y jurisdicción eclesiástica en La Sierra. Arcena y sus aldeas a comienzos del siglo XVIII». En *Huelva en su Historia*, n.º 2, pp. 401-410.
- CASERO, F. (1983): «Presentación». En *1.ª Jornadas de Turismo Rural y Medio Ambiente en Andalucía*. Confederación Ecológica Pacifista Andaluza. Sevilla, pp. 1.
- GONZÁLEZ SÁNCHEZ, C. A. (1988): «El principado de Arcena en dos fuentes documentales del siglo XVIII». En *Huelva en su Historia*, n.º 2, pp. 555-587.
- MADOZ, P. (1845): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Huelva.
- MÁRQUEZ DOMÍNGUEZ, J. A. (1995): *Propiedad y distribución de la tierra en la provincia de Huelva*. Caja Rural. San Juan del Puerto.
- VALLE DEL VALLE, E. (1985): «Arquitectura popular en la Sierra de Arcena». En *1.ª Jornadas del Patrimonio de La Sierra*, pp. 118-142.



Vista general

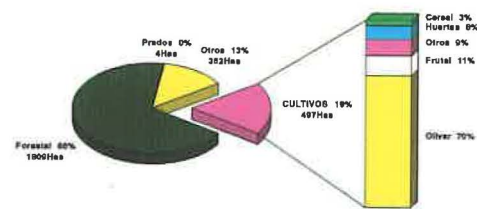
Emplazado en un profundo valle, a 497 m. sobre el nivel del mar, Linares de la Sierra parece emerger de las entrañas de la tierra en un privilegiado entorno rodeado por una exuberante vegetación. La superficie arbolada de su término municipal es una de las más amplias de toda la provincia.

Indicadores del desarrollo



Fuentes: Emca 1992, Barato, 1993, O.I.M.A 1995, Anuario, 1992 y I.E.A.1995

Usos de las 2.922 Has. Linares de la Sierra



Fuentes: ESECA 1992, SIMA 1993 e Ibersiwa 1995



Industria chacinera

La fábrica de embutidos Hijos de Miguel Fernández elabora los diversos derivados del cerdo ibérico en unas instalaciones homologadas a la normativa comunitaria. En sus bodegas madura el producto más emblemático, el jamón curado.